

El impluvio de los condenados, un respiradero

Susan Nash

Este impluvio de los condenados es un espacio de artista visual dentro de un espacio de arquitectos. Las imágenes digitales que acompañan la instalación, elaboradas a partir de fotografías del estudio, presentan la mirada de una artista sobre este espacio. Y espero que el todo pueda permitir una reflexión sobre cuál puede ser el espacio del arte.

Es evidente que la arquitectura se puede incluir en el capítulo del arte. Pero lleva dentro de sí, necesariamente, un elemento racionalista que las demás manifestaciones artísticas no tienen por qué tener; normalmente debe responder a necesidades prácticas; es una actividad eminentemente responsable. En cambio, para mí, la responsabilidad del artista reside en gran medida su irresponsabilidad. La tendencia normal de la mente (también de la sociedad, y de la reproducción biológica) es la de filtrar y eliminar los elementos anómalos, carentes de sentido dentro de la estructura ya existente, inservibles para un fin práctico más o menos inmediato. Creo que la categoría "arte", ha significado la creación de un espacio -de gran restricción a la vez que de gran libertad - para la irresponsabilidad, un lugar donde se puede contemplar, manipular y jugar con lo incorrecto, lo incompatible o incompleto, lo anómalo. Una esclusa por donde pueden entrar elementos nuevos.

En cuanto vi el impluvio, pensé en *El libro de los condenados* de Charles Fort. No he leído este libro; lo más probable es que no llegue a leerlo nunca y así podré imaginarlo mejor. Sé que es una compilación de hechos inexplicables (inexplicables sobre todo en aquella época) y, por encima de todo, estrafalarios, tales como lluvias de ranas en medio del desierto. Luego, al conocer mejor el estudio, me han seducido especialmente las tuberías y conductos, los cuales, en el seno mismo del utilitarismo, consiguen emanciparse bajo la mirada cómplice de los visitantes.